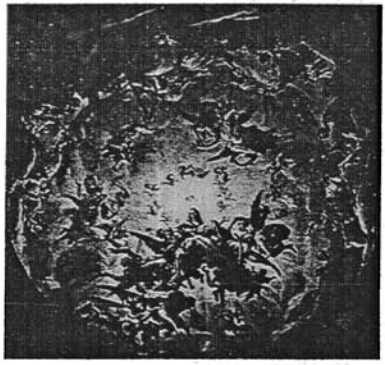


FRANCISCO BAYEU

Ediciones Moncayo acaba de presentar un suntuoso tomo dedicado a «Francisco Bayeu. Vida y obra», del profesor José L. Morales y Marín. El autor publicó en 1979 un primer trabajo sobre «Los Bayeu». Su nueva obra aparece como un análisis puesto al día y un catálogo exhaustivo, como una notabilísima contribución al estudio del mejor pintor aragonés de todos los tiempos (después de Goya).

Todo un carácter aragonés

Un libro de Ediciones Moncayo aborda la vida y la obra del artista zaragozano

Se revaloriza su creatividad e importancia en la historia de la pintura española

El estudio, escrito por el profesor Morales, incluye un exhaustivo catálogo

Pérez Gállego

Antonio Francisco Ramón Benito Bayeu y Subías, cuya larga letanía de nombres quedaría reducida con el tiempo a sólo Francisco, nació en Zaragoza el 9 de marzo de 1734, siendo bautizado el mismo día de su venida al mundo en la parroquia de la Seo. En esa misma pila bautismal recibirían posteriormente las aguas sacramentales sus hermanos José Gregorio, Nicolasa, Manuel, María Josefa (fallecida prematuramente), Ramón y una segunda niña, también llamada María Josefa, que se convertiría en esposa de Francisco de Goya.

Precoz aprendiz

Francisco Bayeu sólo contaba 11 años de edad cuando entró en el taller del pintor Merclein como aprendiz. De allí pasaría al estudio de Luzán. En 1752, con 18 años, conoció en Zaragoza al pintor madrileño Antonio González Velázquez, que se encontraba decorando la cúpula de la Santa Capilla del templo del Pilar. Bayeu marchó a Madrid con Antonio, diez años mayor que él, en calidad de alumno. Consta el dato de que Francisco se hospedó en una posada de la entonces señorial calle de Atocha, compartiendo la habitación con sus hermanos Ramón y Manuel. Pero Francisco, siempre vivo de carácter, se enfadó con su principal y hubo de regresar a Zaragoza, aceptando pobres encargos en iglesias y conventos.

Pero Francisco no permanecería mucho tiempo en su ciudad natal. El gran Mengs visitó Zaragoza, y habiéndole gustado las obras de Bayeu, propuso a éste que regresara a la Corte para trabajar a su lado. Esta segunda etapa de Bayeu en Madrid fue mucho más provechosa que la primera. Protegido por el todopoderoso Mengs, pintor del rey, Bayeu seguiría los pasos de su maestro, llegando a pintor de cámara. Pero Bayeu nunca fue un hombre rico. Cuando su hermana Josefa iba a contraer matrimonio con Goya, Bayeu no duda en elevar un escrito a Carlos III solicitando una ayuda económica para la familia.

Madrileño adoptivo

Bayeu se convierte en madrileño adoptivo. No atiende las insistentes llamadas del Cabildo del Pilar para que continúe la decoración del templo. Al fin se le concede un permiso de seis meses para que viaje a Zaragoza. Llega allí el 10 de mayo de 1775, y ese mismo día, para no perder tiempo, sube al andamio y extiende la capa de cal y arena en la cúpula del Pilar. Trabaja bien y rápido. En las Navidades de ese mismo año, el Cabildo, complacido, obsequia al pintor con un lustroso crédito.

Regresa el maestro a Madrid y trabaja después en la catedral de Toledo, donde quedará lo mejor de su obra. Nueva gresca a cuenta de la decoración del Pilar, esta vez con su cuñado Goya. Bayeu es adulado por algunos contemporáneos, que lo llaman El Grande. Haciendo honor al adjetivo, pinta un lienzo con destino al altar mayor de San Francisco el Grande.

Incansable trabajador

Nuevas disputas profesionales, esta vez con el valenciano Maella. En 1788, cuando cuenta con 54 años, se siente agotado y marcha a Zaragoza «para descansar un poco y divertirse». Sin embargo, aprovechará el viaje para trabajar, a las órdenes de los Iluques de Villahermosa, para la iglesia de Pedrola. Vuelve a Madrid. Nuevos encargos en los palacios de los Reales Sitios, en la Fábrica de Tapices, en casas señoriales.

Pasan los años. Encontramos a Francisco en 1794 decorando el dormitorio real en el Palacio de Oriente, de Madrid. Es una larga tarea que lo ha agotado. Una vez más, Zaragoza será su puerto de salvación y pide licencia para viajar hasta allí. Pero la enfermedad hace mella en su agotado organismo y muere en Madrid el 4 de agosto de 1795, a los 61 años de edad, siendo enterrado en la iglesia de San Juan Bautista.

Mal valorado

Hasta aquí, una sinopsis de la vida y la obra de Francisco Bayeu, un hombre y un artista relativamente poco estudiado y mal valorado. Desde siempre, la sombra del genial Goya oscureció la figura de su pariente Bayeu, relegado a un discreto segundo término. Pero, como ha repetido el profesor Morales y Marín, estamos ante un pintor de cuerpo entero, cuya talla hay que apreciar de nuevo. No sólo en relación con sus próximos Mengs o Goya, sino con toda la pintura europea de finales del siglo XVIII.

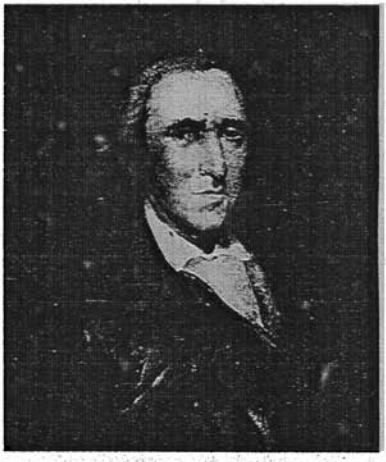
Bayeu ha siempre sido valorado con una de cal y otra de arena por los principales historiadores de la pintura española, desde Lafuente Ferrari y Sánchez Cantón hasta Gaya Nuño o Julián Gállego. Se ha resaltado con frecuencia, y anteponiéndolos a otros valores, su supuesto academicismo y frialdad.

Ha llegado el momento de poner al día su vida y su obra. Este es el mérito del profesor Morales y Marín, cuya libro aquí comentado aparece coincidiendo con el segundo centenario de la muerte del artista. Tal hecho ha pasado inadvertido en Aragón, y no digamos ya en España, donde sólo hay atenciones oficiales para esa caprichosa celebración —nunca mejor dicho— del 250 aniversario del nacimiento de Goya.

Completa obra

Morales y Marín no se ha limitado a rehacer su antigua obra sobre «Los Bayeu». Ha trabajado a fondo para lograr, primero, un rico estudio preliminar de Francisco Bayeu enfocado desde la sensibilidad de hoy, y en segundo lugar, redactar un catálogo completo y total. Con esta obra, Morales y Marín se reafirma como aplicado estudioso de la pintura española de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, época ya tratada ampliamente en su reciente catálogo de Goya en general y de las obras de Goya en las colecciones aragonesas, éste en colaboración con Wifredo Rincón.

«Junto a numerosos datos y noticias del pintor —dice el autor—, siempre apoyados en una base documental de primera mano, tenemos la depuración de aquel primer catálogo de su producción», teniendo siempre en cuenta «la serie de precisiones que se plantean de la nueva visión sobre los diferentes aspectos de su doble condición humana y artística». Ese es el quid del problema de la revalorización de Bayeu. Estudiar la vida y la obra de un hombre tildado de académico, en el peor sentido de la palabra, y sometido siempre a la influencia de Mengs y Goya, para considerarlo hoy un «pintor nuevo» y personal, juzgado con criterios actuales.



Las dos imágenes superiores corresponden a los bocetos de dos pinturas que decoran dos bóvedas de la basílica del Pilar: «Regina Prophetarum» y «Regina Apostolorum». A la izquierda, retrato de Francisco Bayeu realizado por Goya. Sobre estas líneas, boceto de la «Asunción de la Virgen», pintura que ocupa el espacio principal del retablo del altar mayor de la iglesia parroquial de Valdemoro (Madrid)

LOS JUICIOS DE LOS HISTORIADORES

El juicio que el artista aragonés Francisco Bayeu ha merecido entre los grandes historiadores de la pintura española ha sido... una de cal y otra de arena.

- «El más personal de los pintores que formaron el círculo de Mengs fue el zaragozano Francisco Bayeu, cuñado de Goya y excelente pintor, ejemplo perfecto de lo que es un artista español bien dotado, sometido a la glacial disciplina académica», en opinión de Lafuente Ferrari.
- «En las cercanías de Mengs, y habiendo sabido percibir las calidades pictóricas de Goya, vémosle hoy como un bien dotado, sin genio, que lució en los diversos géneros cultivados y desempeñó notable papel en la Corte y en la Academia», según Sánchez Cantón.
- «Dibujante bien dotado, pero frío como nadie, admirador y colaborador de Mengs», en las palabras de Gaya Nuño.
- El mismo Julián Gállego se limita a decir de su paisano Francisco Bayeu que «aunque partidario del clasicismo de Mengs, deja su obra maestra, de un énfasis bastante barroco, en el claustro de la catedral de Toledo, donde trata episodios de la hagiografía local».

Ante la unanimidad de estos juicios puede llegar a pensarse, si puede decirse así, en una conspiración frente a Bayeu. Era necesario revisar esas posiciones. Y más en una época en que se reivindican las pinceladas de Vicente López o se eleva a los altares de la fama la pintura histórica. ¿No ha llegado la hora de poner al día a Francisco Bayeu?